



Sesión Inaugural del Seminario Permanente
“Centro Histórico de la Ciudad de México”

**“La ciudad es la calle.
Espacio público
y centros históricos como test
de la ciudad democrática”**

Jordi Borja

5 de octubre de 2009

Programa Universitario de Estudios
sobre la Ciudad – UNAM

Moneda 2, Centro Histórico de la Ciudad de México

Introducción

El autor estableció inicialmente una relación con la ciudad de carácter emocional, sensual, con los ojos y los pies, con el olfato y el oído, una relación de piel primero, luego de sensibilidad, más tarde política, finalmente intelectual y profesional. Algo de este recorrido se expone a continuación. No se entenderían del todo sus posiciones actuales sin tener en cuenta su trayectoria vital. Las ciencias sociales no son “ciencias duras” (suponiendo que las así llamadas sean tan “objetivas” como pretenden), en nuestras disciplinas el sujeto y el objeto se mezclan, la reflexión analítica y la propuesta crítica o alternativa se complementan. La ciudad en la calle, el autor está en la calle.

Primera parte. Experiencia personal 1: el descubrimiento

*Lo que él quería era callejear libremente, ser amo de la calle [...]
Los niños que no se asustan en una calle como aquella y a fuerza de heroísmo la dominan, podrán dominar el mundo cualquier día.
En todo el mundo no hay más de lo que hay en aquella calle [...]
Estas calles privilegiadas son el ambiente propicio para la formación de la personalidad, el clima adecuado para la producción del hombre, tal como el hombre debe ser [...] La calle es una buena síntesis del mundo. Lo que intuitivamente aprende el niño que se ha criado en su ámbito tumultuoso tardarán mucho en aprenderlo los niños que esperan a ser mayores en la desolación de los arrabales recientes o en el fondo de los viejos parques solitarios [...] Los niños que nacen en estas calles se equivocan poco, adquieren pronto un concepto bastante exacto del mundo, valoran bien las cosas, son cautos y audaces. No fracasarán.
Manuel Chaves Nogales en Juan Belmonte.*

La ciudad para mí fue la calle. Odiaba la casa, el piso pequeño, la plaza triste, oscura y sucia que percibía desde el balcón, el espantoso y desproporcionado templo que absurdamente se erigía ante nuestras narices. Como Apollinaire hubiera podido gritar “familia os odio”, las reglas, las prohibiciones, incluso los cuidados, a pesar de que eran buena gente. Odiaba la escuela, la otra cárcel, más normas, más prohibiciones, siempre encerrados, siempre oscuro. Pero pronto, a partir de los 6 o 7 años, descubrí otro mundo, la calle, salir de la mirada opresiva de los adultos, decidir los recorridos aunque fuera para ir a la escuela, o vagar

por las calles aun no descubiertas. La calle era nuestro espacio de juego aunque los balones fueran de trapo, las porterías de chaquetas amontonadas y el campo de juego las calles poco transitadas o donde las piedras sustituían al balón y las porterías eran los pequeños desagües.

En la calle nos encontrábamos los chicos que como yo no soportaban ni escuela ni familia. Y donde todo era descubrimiento, La aventura como luego supe que había escrito Breton: me fascinan las ciudades en las que la aventura podía surgir en cada esquina". Amé inmediatamente la calle, la ciudad. Fue una evidencia: la ciudad es la calle, muchas calles que caminan, se encuentran, se cruzan. Una reciente exministra de Vivienda declaró "como ministra de vivienda me ocupo por lo tanto de la ciudad pues que es la ciudad sino un casa al lado de otra". Una perfecta imbécil, no había entendido nada. Las casas, los apartamentos, solo constituyen ciudad cuando la gente sale de ellos, atraviesa la calle, se encuentra en ella. Lo mismo que "un puente es una persona caminando por un puente" en afortunada definición de Cortázar.

Descubrir la ciudad de Barcelona fue mi primer viaje a los Mares del Sur, como el personaje de Vázquez Montalbán que encontró su Polinesia viajando a los suburbios de Barcelona, Bellvitge, los barrios del Besós. El tranvía y mis pies me llevaron progresivamente a descubrir las Ramblas y el puerto, el entonces famoso "Barrio chino" y el Paralelo. A los 10-11 años algunas veces me escapaba de la escuela para lanzarme a la aventura de conquistar la ciudad. Algunos años antes sin que mis padres lo supieran un viejo amigo de mi abuelo, al cual no conocí pues murió joven, policía y madrileño, buena gente, frecuentador de los "bajos fondos", me llevó a bares y tabernas donde compadreaban policías y delincuentes, futbolistas, flamencas y toreros. Mis aventuras infantiles, a veces por que me escapaba de la escuela y otras aprovechando la tarde festiva de cada jueves y los partidos de futbol en campos de mala fortuna, me llevaron a barrios cercanos, Gracia, el Clot, Guinardó, el Carmelo, Horta, Sants, Montjuic, Poble Nou, Sant Andreu Descubrí a la gente que vivía en barracas, incluso en cuevas. Y barrios desolados de fábricas y fango, barrios antiguos de calles estrechas y gente en la calle, avenidas y comercios intermitentemente iluminados por el neón, tranvías ruidosos y automóviles escasos, calles oscuras de bares y putas, calles agitadas por comercios, talleres y gente que iba y

venía, y algunas calles del centro “moderno” bien arregladas e iluminadas cuyos escaparates permitían practicar el “voyeurismo” consumista que encantaba a mi madre.

* * * *

Pero en todas partes había un **centro** y todos los habitantes tenían una referencia de un centro real y mítico, o más de uno, el que iban a veces los domingos y mostraban a amigos y parientes de fuera cuando los visitaban y otro al que casi no se atrevían a profanar, del que se sentían excluidos, estas calles arregladas e iluminadas pero que mostraban de lejos pues este centro más rico y monumental formaba parte de su autoestima.

“**La ciudad es la calle:** es una afirmación importante que comparto y que es la tesis principal de este libro” escribió Oriol Bohigas en el prólogo de Ciudad: espacio público y ciudadanía.

Podemos añadir: **hay ciudad cuando hay centros**, lugares significantes, por su historia y su patrimonio físico, por su memoria colectiva y su polivalencia, por su animación y su capacidad de sorprender... Las ciudades nacieron del poder y de la confrontación con el poder, del mercado y de la mezcla de gentes y de actividades, de su densidad de residentes y de visitantes... los centros museificados no son centros, los centros degradados tampoco. En unos no hay vida interna, en los otros no la hay externa.

Hay centros incluyentes y centros excluyentes, centros que te hacen sentir ciudadano, libre e igual y centros para usuarios y consumidores que tienen papeles administrativos y solvencia económica. La Habana vieja no es el centro de La Habana y el Centro Habana tampoco. Una es para los turistas, la otra para los supervivientes.

Y hay centros en cada barrio, calle mayor, plaza histórica, se inventan centros por el uso social y, afortunadamente también por algunas políticas urbanas que los recuperan y los inventan. El caso de Barcelona: la estrategia del espacio público, calles y plazas, parques y equipamientos, rehabilitación urbana y actividades regeneradoras. Valorización de la calle (exposición 2010). Pregunta “cómo empezar a hacer ciudad” por la plaza, luego las calles.

La ciudad es la calle y la plaza, son los lugares de ciudadanía, que crean y expresan el nivel de ciudadanía, de libertad e igualdad. **La calle** que nos lleva a los centros, la calle que articula la ciudad, que nos proporciona recorrido y escenario, la calle es función y es paisaje, “no es una carretera” (Cerdà). Y es **la plaza,** lugar relacional por excelencia, ordenador funcional y referente icónico, que puede maximizar la intensidad de la actividad económica y de la vida social. La calle y la plaza donde se expresa la ciudadanía colectivamente. “En medio de esta masa de gente que se manifestaba me sentí por mi primera vez ciudadano” (Custodia en el Carmelo y trabajador desocupado en Paris).

Me enamoré conscientemente de la ciudad muy pronto. Me enamoré de calles y plazas, de las ciudades que me aparecían a través de sus calles y plazas donde el comercio es cultura material y la cultura es comercio inmaterial. Barcelona, Paris, el viejo Madrid, Italia y sus “100 ciudades”, Buenos Aires y fragmentos de Ciudad de México. Y a ello he dedicado mi vida, política y profesional, mis diversiones y mis viajes. Fui de niño y adolescente un mal estudiante pero me sabía las calles de memoria. Llegué a la Universidad, el mal estudiante dejó de serlo porque se sentía libre y ciudadano y porque encontró en la actividad política la forma de ejercer la ciudadanía, para él y para todos, en una ciudad sometida a la doble dictadura del poder político que se había apropiado del espacio público y del negocio especulativo que destruía este mismo espacio. Ejemplo: ni reuniones ni manifestaciones, ni calles mayores ni plazas de encuentro. Fui un joven con la ambición y el deseo de apropiarme de la ciudad, movido por la rabia que me provocaban las múltiples exclusiones y prohibiciones. Luego la vida me llevó a viajar. Viajé para andar por ciudades no por el campo. Y de la ciudad hice mi profesión, mi actividad política, mi interés intelectual y mi placer de flaneur, de ver pasar la gente y de pasear (J. Pla). Y siento que ahora la ciudad se disuelve.

Segunda parte Experiencia personal 2: la acción

Ver power point.

Hacer ciudad sobre la ciudad. La cultura urbanística sabe hacerlo. Pero no siempre se hace. Ejemplos: centros históricos,

barrios populares, zonas en reconversión, infraestructuras, Nuevas centralidades, Corredores ecológicos, elementos significantes (o marcaje del territorio). Supone voluntad política, movilización/cooperación social, capacidad de actuación integral, obtención de recursos y cultura de derechos ciudadanos y de comprensión de la ciudad como lugar de ciudadanía. El espacio público (y de transición) como elemento orientador. Atención a los efectos perversos del mercado, del miedo y de la ignorancia. EL gran desafío son las **periferias metropolitanas**.

La crisis actual como oportunidad

El diagnóstico: los procesos disolutorios de la ciudad. En la ciudad construida, central, compacta, formal, estructurada, con autogobierno, con presión social visible y simétrica y con experiencias positivas. Centros y barrios especializados o degradados, segregación y exclusión sociales, homogeneización y ostentación formal (arquitectura de objetos ostentosos), insostenibilidad (agua, energía, cambio climático), psicosis de inseguridad y vigilancia, privatización de los espacios públicos y barrios cerrados, operaciones de renovación o reconversión especulativas y excluyentes, pérdida de elementos integradores y de identidades locales, precarización de la base económica (esperanza del turismo o de los JJOO) y obsesión por la competitividad a cualquier precios.

Estos procesos se multiplican en las **periferias metropolitanas** sin que existan los contrapoderes y contratendencias que hay en la ciudad compacta. Fragmentación física, atomización política, multiplicación de enclaves, efecto de escala contra la cohesión social y la sostenibilidad, guetos anómicos y anónimos, aumento del las desigualdades sociales, pobreza del paisaje urbano.

La urbanización y su relación con la crisis económico-financiera del mundo globalizado

La ciudad es el escenario de la crisis, de sus impactos sociales y económicos. Es también el lugar de la resistencia y de la crítica, de las propuestas alternativas y del combate por un cambio contra las políticas que nos han llevado hasta la situación actual.

Pero es algo más: la **urbanización** promovida por el triple efecto perverso del mercado (global y local) financiero, la renta especulativa del suelo y su corolario la alta rentabilidad de las operaciones inmobiliarias y el uso de la ciudad por parte de los

actores económicos y políticos como negocio urbano ha sido uno de los factores desencadenantes de la crisis actual. Por lo tanto cuestionar y promover alternativas a los modelos de urbanización actuales es también dar una salida a la crisis que no sea simplemente una “vuelta atrás” como ahora se pretende.

La **alternativa urbana** no nacerá en las instituciones políticas, en el mejor de los casos “gestoras” de las dinámicas y las pautas actuales. Nacerá de las movilizaciones sociales y de la cultura político-técnica, es decir de los sectores intelectuales. Es utópico suponer y esperar que esto sea posible?

1. Radicalizar la crítica a partir de realidades visibles y significativas: Muros en barrios y conjuntos, en plazas y calles!, Arquitecturas ostentosas que rompen las tramas y generan vacíos (torres mal puestas), Actuaciones desconectadas del tejido urbano, Vías rápidas segregadoras, Espacios públicos privatizados o excluyentes, Operaciones complejas “globalizadas” que constituyen enclaves y no tienen en cuenta impactos de empleo, articulación con el tejido social y económico, etc.
2. Denunciar la ideología del miedo, de la distinción, del todo mercado, de la competitividad y de la especulación.
3. Valorizar la ciudad como espacio público de todos, multiplicar los usos de estos espacios para impedir que devenga especializado o separador, promover la publicación de espacios cerrados (equipamientos, campus, etc.) y privados (espacios de transición).
4. Campaña por la supresión gradual de la propiedad privada del suelo, del agua, de la energía y del aire y por la universalización garantizada constitucionalmente de los servicios de naturaleza pública.
5. Refundar el planeamiento a partir de legislaciones claras y contundentes, definición concertada de marco estratégico concretado en macroproyectos o programas y desarrollo mediante actuaciones integrales.
6. Promover un movimiento de reforma institucional adecuada a los desafíos del territorio (regiones metropolitanas), articulada

en redes transparentes y descentralizada para la ejecución y la gestión. Se prohibirá la existencia de departamentos o servicios sectoriales y no participativos.

7. Derecho a la ciudad y compendio de los derechos ciudadanos de nuestra época. Las políticas públicas solo cambiarán si se legitiman primero los derechos y se exige a las instituciones que creen las condiciones de su ejercicio.

Derecho a la ciudad: la responsabilidad intelectual de hacer ciudad. La formación de los profesionales/técnicos/ académicos y de los líderes sociales

No se “hace ciudad” por medio de Administraciones públicas sectorializadas y burocráticas, de funcionarios y profesionales “especialistas” (monoculturales) y de investigadores que producen análisis pero no propuestas orientadas a la acción. La organización universitaria actual favorece la sectorialización de cada profesión, la reproducción del conocimiento pero no la innovación y la irresponsabilidad social pues no cuestiona marcos legales, usos habituales y autoridades formales.

Los profesionales de hacer ciudad deben recuperar los principios fundadores de los oficios urbanos: la Ordenación del territorio y de la convivencia, la voluntad de Reforma social, la prioridad de los principios de Igualdad y Libertad de los ciudadanos concretados en sus derechos actualizados, el Conocimiento vinculado a la Práctica transformadora, la Creatividad y la imaginación para proponer nuevos modelos de actuación, la necesidad y legitimidad del Conflicto y de la cooperación social, la dimensión Utópica o deseable de la ciudad futura.

Conclusión

Una propuesta pedagógica: formemos profesionales con una base cultural transversal, que puedan dialogar (lenguaje y cultura comunes), con capacidad de diseñar programas y proyectos, que estén dispuestos a tomar decisiones y a participar en procesos deliberativos, que sepan comunicar y negociar y que sean conscientes que sus resultados deben ser evaluables. No es suficiente entender un mundo en crisis, hay que transformarlo.

Una propuesta moral: el tipo de globalización actual que se desarrolla por medio de un capitalismo financiero y depredador nos exige convertirnos en ciudadanos-profesionales-políticos que

organicen la resistencia de las ciudades a los procesos disolutorios hoy en marcha. Ciudadanía o barbarie.

A todos nos impone un extraño amor, el amor secreto del porvenir y de su cara desconocida. La ciudad nos impone el deber terrible de la esperanza. Jorge Luis Borges

Jordi Borja

México, 5 de octubre de 2009

La declaración de principios del núm. 1, revista en línea *Carajillo* (Programa Gestión de la Ciudad, UOC), complementa este texto.